

estis lux mundi: luz que esclarece, que calienta, que fecunda y vivifica. Lleva, y hace brillar por doquiera la antorcha de la verdad, á fin de reformar los abusos, de enseñar los derechos y los deberes, esclareciendo á los ignorantes y á las almas desviadas.

Luz del hombre en particular, le enseña la ciencia de la vida, la ciencia de la salvacion, la moral más pura y los deberes que debe practicar para ser feliz aun sobre la tierra; pero sobre todo para la vida futura: le muestra el cielo que es tambien el premio de la virtud y del honor; le guía con seguridad hasta el término de su carrera.

Luz de la sociedad y de la civilizacion, enseña las verdaderas teorías sociales, dá á los hombres inteligentes la idea y el modelo más perfecto de las constituciones, les ofrece el tipo primordial de aquella organizacion que es tan necesaria para la paz del mundo.

Despues de tantos ensayos infructuosos de los sistemas políticos, se debería comprender en fin, que es preciso estudiar, á la luz del cristianismo, los grandes problemas sociales; allí está la verdadera solucion; el libre pensamiento siempre nos ha conducido al abismo. Mientras que nuestra civilizacion moderna persista en cerrar los ojos á la luz celeste que le presenta el clero, continuará en agitarse en las convulsiones revolucionarias y ante las amenazas del porvenir. El Sacerdote católico nos ha dado

todas las mejores *lecciones de subordinacion y de amor recíproco*, las mejores teorías sobre la libertad y la autoridad, aquellos dos poderosos agentes que se disputan el imperio del mundo, y que son el más perfecto modelo de organizacion social en la gerarquía de la Iglesia.

Sí, el clero es la *luz del mundo*. Es, como en otro tiempo, el guardian de las ciencias aun profanas, que las salvó de las injurias de los tiempos, las preservó de los siglos de la barbarie y de la ignorancia, las conservó como un depósito sagrado en sus monasterios. Poetas, oradores, historiadores, brillantes genios de las primeras edades, si sois las delicias y la admiracion del hombre esclarecido, es porque todo se lo debeis al Sacerdote católico. Él es quien hoy todavía, por sus seminarios, por sus universidades, por la doctrina de sus religiosos, por sus numerosas escuelas, por todos los órganos de la instruccion religiosa esparce, todos los dias y propaga por doquiera los conocimientos mas útiles y las santas doctrinas. Qué más diré?

Ved al hombre viniendo á este mundo. No sabe de dónde viene, ni á dónde va, ni qué camino debe tomar. El Sacerdote lo instruye, el Sacerdote es quien lo toma de la mano, y le muestra el cielo donde está su Padre, el cielo á donde debe volver un dia; le indica el sendero de la bienaventuranza, y el camino que conduce á ella. Lo que el Sacerdote hace por el hombre en parti-

cular, lo hace por las naciones salvajes que civiliza todos los dias con el precio de su sangre y de su vida en las misiones evangélicas; lo hace por el género humano entero, este gran ciego que se habia extraviado hace diez y ocho siglos, y perdido en los errores más groseros y los más envilecidos. Jesucristo apareció entonces; el Sacerdote es otro Jesucristo á quien hizo la luz del mundo.

¿Puede el universo pasarse sin la luz del sol? ¿Cómo pues el mundo moral pasará sin los esplendores de la verdad?

Y todavía se pregunta *¿de qué sirve el Sacerdote? ¿de qué sirve el clero católico?* No solamente lleva consigo los dones del cielo, de la *verdad* y de la gracia divina, sino esparce la *caridad* en todos los corazones; no solamente es la luz del mundo y el conservador de todos los buenos principios que mantienen la sociedad sobre sus bases, sino que es el *Bienhechor universal*, es el intermediario divino entre todas las clases sociales. Entre tantas buenas obras que le honran y que hace en las grandes ciudades, en los pueblos y en toda el universo en favor de la humanidad doliente, ¿hay una sola que el clero no haya inspirado, ó no haya sido el fundador, propagador, ó sostenedor de ella? Las obras admirables de caridad, de beneficencia, de piedad para socorrer todas las miserias que nos afligen en el cuerpo y en el alma, ¿quién las ha fundado? ¿Hay una sola clase

de hombres que no sea deudora de algun beneficio cualquiera al Sacerdote católico? Él prodiga por todas partes, á los niños sus cuidados más tiernos, á los ancianos palabras de consuelo y de salud, á los ignorantes la ciencia, á los afligidos dulces consuelos, á los pobres las limosnas del rico, á los ricos las bendiciones del pobre, á los pecadores la gracia del perdon, á todos los desgraciados hijos de Adán, el pan que nutre el alma.

Recorred las ciudades, los pueblos y los campos, preguntad quién fué el fundador de todas aquellas instituciones tan útiles á la humanidad, para el niño que acaba de nacer, ó para el anciano que corre á la tumba: se os dirá que fué un Sacerdote. Preguntad quién ha llevado á la choza del pobre el pan con que se alimenta, y se os responderá que es un Sacerdote, ó alguna persona cuyo zelo fué excitado por el Sacerdote. Preguntad cuál es el ángel consolador que llevó el bálsamo de consuelo y esperanza á la cabecera del enfermo abandonado, al calabozo del prisionero, al seno de una familia desolada? Siempre se os responderá que el Sacerdote. Recorred todas las miserias espirituales y corporales, no encontrareis ni una sola de la que el Sacerdote no se haya ocupado para socorrerla. Y así preguntan los librepensadores *¿de qué sirven los Sacerdotes?* Hombres ciegos, ó mejor diré, insensatos, ó perversos, ¿quiereis saber vosotros para que sirve el clero?

sirve para curar las llagas morales que haceis á la sociedad con vuestras doctrinas perversas, con vuestros periódicos pestilentes, con vuestros tristes ejemplos. Y que, ¿no os parece bastante, que habiendo llegado al estado de corrupcion en que os encontrais, se encargue de curar vuestro corazon, de purificar vuestra conciencia, antes que tengais que aparecer ante el tribunal de vuestro Juez soberano, que no os permitirá la más ligera mancha?

El Sacerdote es el *gran bienhechor de la humanidad*, así como es la *luz viva y vivificante*, como es el sosten y el primer *conservador* de la civilizacion. Y sin embargo todo el infierno está desencadenado, y asociándosele el mundo, las persecuciones claras ó embosadas, así como los ultrajes más sangrientos, están á la órden del dia contra él. ¿Y porqué todo esto? Ah! Jesucristo lo predijo: el discípulo no ha de ser más que el maestro; ¿el maestro ha sido perseguido? luego el Sacerdote lo será: el maestro ha sido menospreciado? luego el Sacerdote lo será: el maestro ha sido calumniado? luego el Sacerdote lo será.

Todo esto prueba que el clero ha sido siempre fiel á su deber, fiel á una religion que reprueba y combate sin intermision las pasiones y los desórdenes que el demonio subleva en el mundo. Combate el mal, y el espíritu del mal, y por esto el espíritu del mal lo combate á él.

Ved de lo que sirve el Sacerdote católico en el mundo á los ojos de la razon; consideremos ahora su dignidad en la Iglesia.

III.

Dignidad y grandeza del Sacerdocio católico en la Iglesia á los ojos de la fé.

Sin duda *en su vida privada* el Sacerdote es como todo hombre, débil y susceptible de errar, expuesto á mil tentaciones, sujeto á todos los males, falible como todos, excusable como todo el que lo inerepe; nada de todo lo humano le es extraño. Pero la religion, tomándolo de la mano, lo hace entrar en la vida pública y sagrada; cuando ella lo saca de la multitud para que ascienda las gradas del altar para subirlo sobre la cátedra dominando vuestras cabezas, ó que entra á ejercer las diversas funciones de su ministerio, entonces ya no es un mortal oscuro; entonces ve más alto que vosotros, entonces es otro Jesucristo, cuya persona representa, y á nombre del que obra: *Sacerdos alter Christus*.

[Continuará.]

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 3.

Guadalajara, Agosto 22 de 1881.

NUM. 26.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

CARTA PASTORAL

DEL ILLMO. SR. ARZOBISPO DE GUADALAJARA, D. D. PEDRO LOZA, SOBRE EL JUBILEO SANTO EXTRAORDINARIO.

PEDRO LOZA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Guadalajara.

A Nuestro Muy Ilustre y Venerable Sr. Dean y Cabildo Metropolitano, á los Sres. Curas y demas individuos del Clero secular y regular, y á todos los fieles de este Arzobispado, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables Hermanos y Amados Hijos nuestros:

Os dirigimos en esta vez la presente carta, con el objeto de comunicaros las Letras Apostólicas de Nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII, en las que de nuevo concede á toda la cristiandad una indulgencia en forma de Jubileo, que entre nosotros puede ga-

narse desde la publicacion de dichas Letras hasta el último dia del presente año. El interesantísimo documento á que nos referimos es el siguiente, traducido del latin á nuestro idioma castellano.

LETRAS APOSTOLICAS

de Nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII. en que concede un Jubileo extraordinario.

A Nuestros Venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos que están en paz y comunión con la Sede Apostólica, y á todos Nuestros queridos Hijos los fieles de Cristo, Salud y Bendicion Apostólica.

LEON PAPA XIII.

“Venerables Hermanos y Queridos Hijos:

“La Iglesia militante de Jesucristo, que puede muy bien suministrar al género humano salud y seguridad, es tan gravemente probada en estos tiempos calamitosos, que cada dia la asaltan nuevas tempestades, y puede con exactitud compararse á aquella barquilla del